

Luisa Cuerda



Ilustración:
Manel Rouras

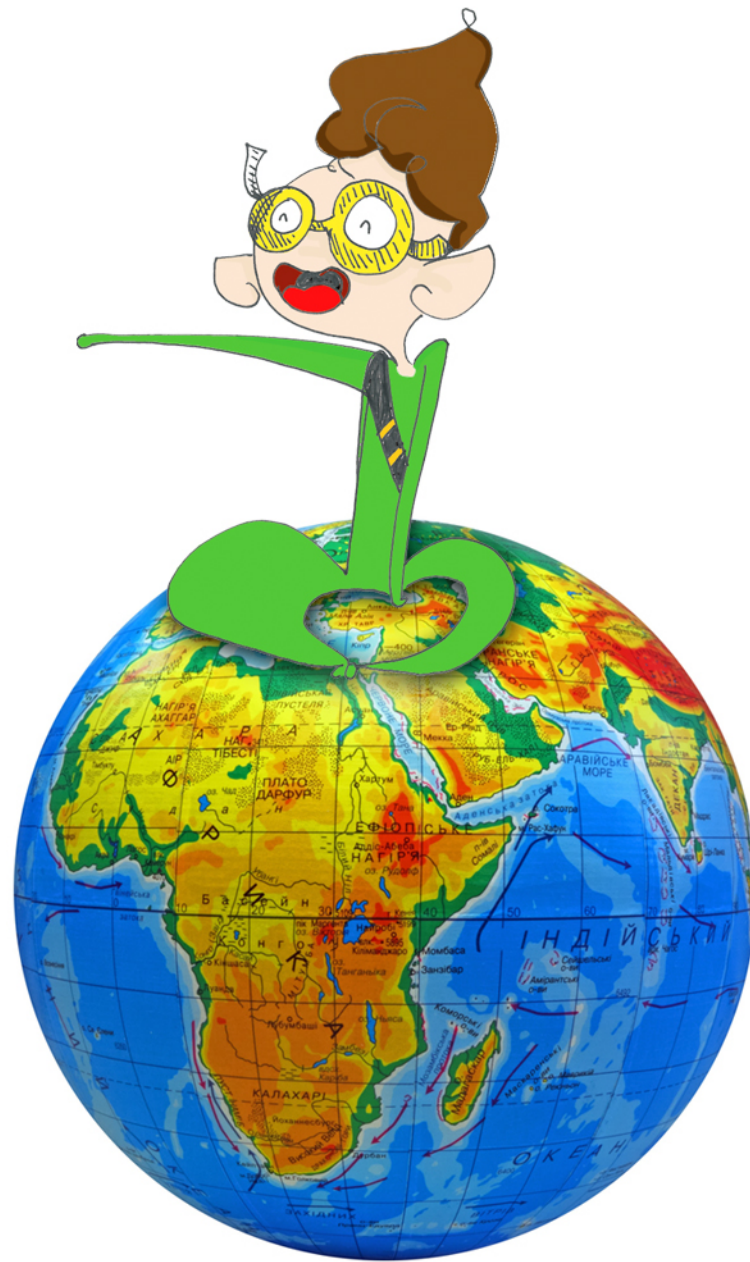


Es para compartir.

¿Habéis pensado alguna vez que el planeta que habitamos es como una nave espacial que junto con los demás planetas y el sol navega por el mar del espacio?

¿Y que eso quiere decir que todos los que estamos
dentro viajamos *juntos*?

¿Y que, como sucede en una nave, aunque unos viajen
en los mejores camarotes y otros duerman
en un rinconcito de las bodegas,
todos tenemos un destino común?



Yo lo pienso a veces.

Y me da mucha alegría darme cuenta de que dentro de esa flota de naves que se llama sistema solar, nuestra nave Tierra y la supernave Sol fabrican a diario **todo lo que se necesita** para alimentarse, vestirse, protegerse del frío y del calor cuando son excesivos.

Y hasta para divertirse. Me gusta pensar que con lo que tenemos dentro de nuestro sistema solar nos bastamos.



Cuando eso sucede, se dice que estamos en un sistema cerrado *autosuficiente*.

Los sistemas cerrados autosuficientes son bastante cómodos porque no hay que irse a ningún otro lugar para tener lo que se necesita. Pero para que funcionen bien hay que tener en cuenta dos cosas:

Que hay que cuidar lo que tenemos, es decir, que no podemos destruir los lugares de donde sale la energía (comida, agua, luz y calor y hasta diversión) porque, si se estropean, ya no habrá más.



Y que hay que repartirlo entre los que vamos dentro.

Sólo por haber nacido en la nave Tierra ya nos corresponden las cosas suficientes para vivir a gusto (vamos a llamarlas «*bienes*» porque nos hacen sentir bien, ¿vale?). Y así, los bienes que hay en la Tierra se pondrían al lado de la persona a quien le corresponden. Y esa persona disfrutaría de esos bienes a la vez que se ocupaba de ellos.

Es decir, *serían también su carga.*

RESPONSABILIDAD



Pero si quitamos los bienes que les corresponden a muchas personas y se los damos a unas pocas, es decir, si acumulamos los bienes que hay en nuestra nave en un solo lugar, la nave se **desequilibra**.

Y ya sabemos todos lo que pasa con una nave desequilibrada,

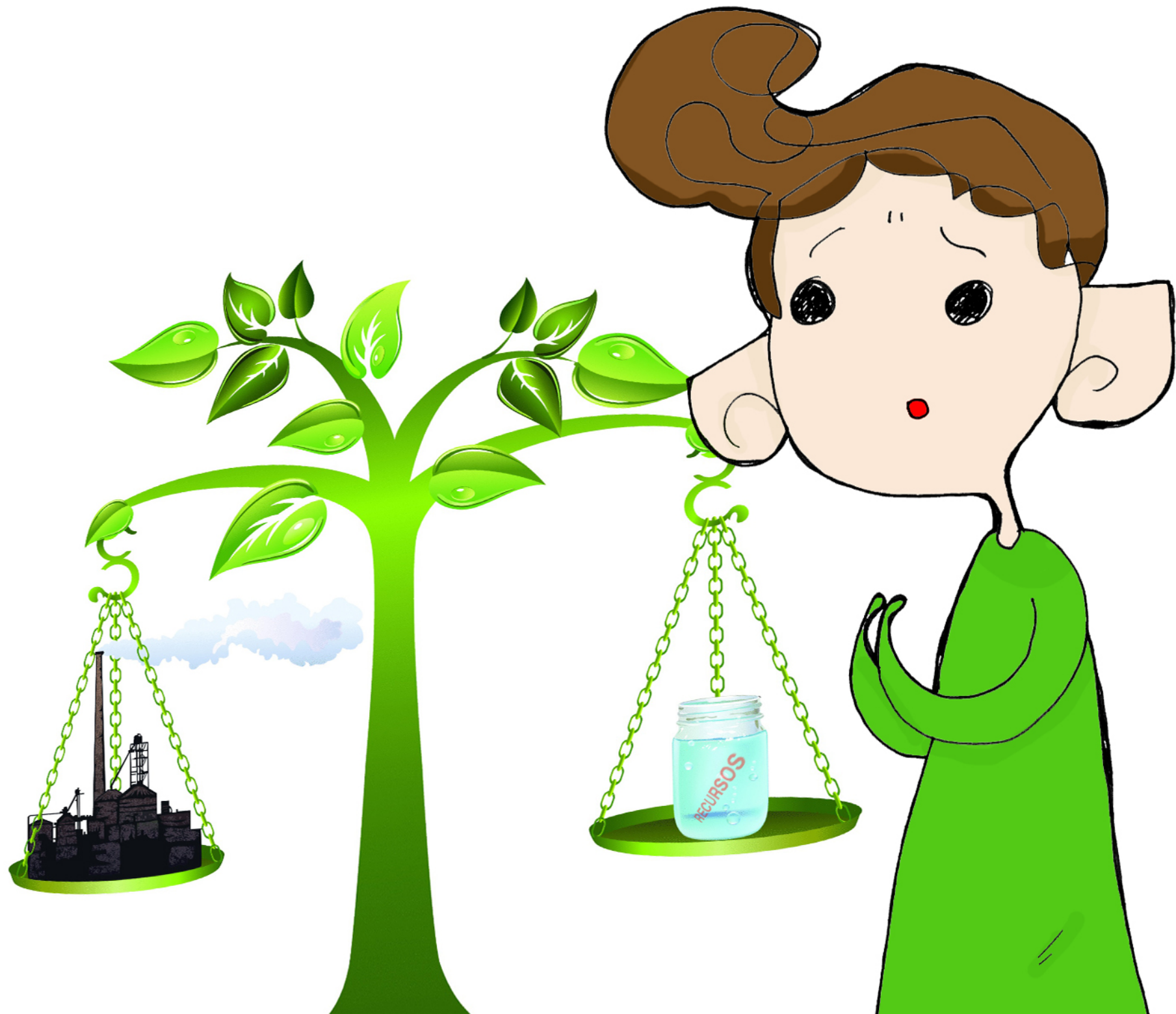
¿no?



BOUM!

A pesar de que eso lo entiende todo el mundo,
nuestra nave Tierra está bastante
desequilibrada.

¿Por qué?



Pues porque durante miles de años
ha habido gente que ha querido tener
más de lo que le correspondía.

Y como estamos en un sistema cerrado,
ha ido a **quitárselo a los otros.**



Claro, los otros iban a recuperar lo que les habían quitado.

Pero como los que se lo habían
quitado no se lo querían devolver,
empezaban a pelearse
(esto se llama «*guerra*»).



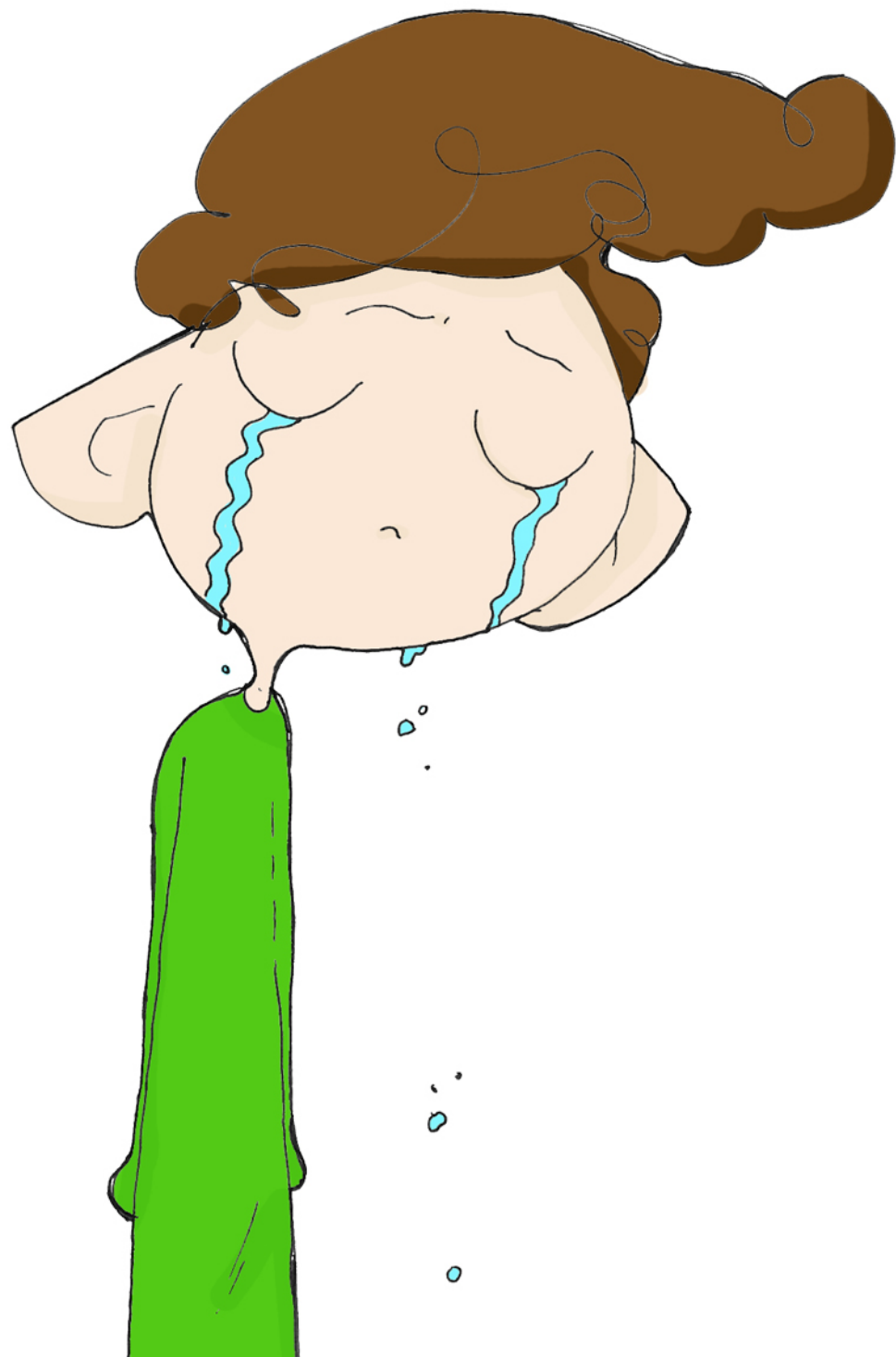
Y si ganaban los que iban a recuperar sus bienes, estaban tan enfadados por haber tenido que pelear que no solo se llevaban sus propios bienes sino que, además, se llevaban los bienes de los otros.

Y para que no volvieran a hacerlo más, les encerraban o les mataban.



Y si ganaban los que habían quitado los bienes a los demás, tenían tanto miedo de que los demás volvieran otra vez a recuperarlos que les encerraban o les mataban.

Un desastre.



Claro, al cabo de miles de años de hacer lo mismo,
no solo estamos bastante enfadados unos con otros y
tenemos bastante miedo unos de otros sino que,
además, nos portamos así en todas partes
casi sin darnos cuenta.

Y es que los seres humanos hemos pasado tantos miles de años peleándonos por las cosas en lugar de disfrutar cada uno las suyas, que se nos ha olvidado ser felices con lo que nos corresponde y gastamos mucho tiempo y mucho esfuerzo en tener más de todo que los demás y en que no nos quiten lo que tenemos.

Así está la cosa.



Hay gente, sin embargo, que no ve la vida así. Porque se ha dado cuenta de que tener más de lo que te corresponde quiere decir que tienes que «cargar» con más de lo que te corresponde.

Cargar con más cosas de las que puedes disfrutar en toda tu vida. Cargar con los cuidados que tienes que dar a cada cosa que tienes.

Cargar con la *vergüenza* de que esas cosas son en realidad de alguien que se ha quedado sin ellas.

Cargar con el *miedo* a que te lo quiten a ti.

Cargar con la *violencia* que tienes que desarrollar para evitar que te lo quiten.



Esa gente pone en una balanza la felicidad que le dan las cosas que tiene de más y en otra el trabajo que le dan y decide que no merece la pena.

Y empieza a devolverlas.

Eso se llama *liberación*.

A mí me han dicho que cuando empiezas a devolver a los demás lo que no te corresponde, al principio da bastante vértigo.

Porque piensas: «¿Y yo, qué?»

(recordad, son muchos miles de años teniendo miedo y peleándose con los demás).



Pero también me han dicho que, si vences
ese vértigo y te lanzas, a cada cosa que devuelves
te sientes más ligero. Y vuelas más alto,
y desde allí descubres que no necesitabas
cargar con tantas cosas.

Sólo con las que de verdad
te hacen feliz.



Para cada uno hay una *medida distinta*.

Hay quien es feliz con muy poco y hay quien es feliz
con mucho más.

Pero todos sabemos lo que nos sobra.
Sólo nosotros lo sabemos:

nos sobra lo que no nos **produce alegría**.

Y por eso es nuestra tarea decidir si queremos seguir cargando con ello o dárselo a alguien para quien eso no es una carga sino un placer, es decir, a alguien a quien eso le corresponde más que a nosotros.

Y tú, ¿qué haces con tu carga?
¿Cómo *equilibras la Tierra*?



DAR - RECIBIR - SER FELIZ

خ؟